

La prepotencia: arma peligrosa

La despreciable acción de un ex tenista de hace unos días, nos lleva a preguntar si sus dichos son ¿búsqueda de farándula, la expresión de un enfermo, de un desadaptado, de un mono que tira pelotas o de un mal educado? No faltarán los que lo encuentran “bacán”, “ídolo” o “un acierto al periodismo superfluo”. ¡Qué gran error! Para alguien que estuvo en la cima una vez y que llegó a ella como un mercenario sobreviviente de su medio, y que con ello ganó fama, dinero, mujeres hermosas que le han dado hijos, el silencio es lo más adecuado, pero hay un impulso irrefrenable e irreflexivo que lo alienta a situaciones que, en otro contexto, podrían llegar a ser simpáticas. Un tipo que es capaz de orinar, atropellar, enrostrar y atentar sobre otros, sin importarle nada y que sea considerado aún como un ídolo llega a ser riesgoso para sus seguidores.

El tono altanero, sobrado, irreverente, desafiante y agresivo es algo que se trasmite y, allí los medios de comunicación tienen mucha responsabilidad. Generar un estereotipo de persona como esta, a la que le han dado cobertura mediática por la más mínima vulgaridad que dice, es responsabilidad del mismo periodismo que despreció. Generar anti ídolos, como la doctora Cordero, Argandoña, Maldonado, o ahora al Michael Boys, que se jactan de ser confrontacionales, es propiciar anarquistas y aumentar la sensación de violencia que cualquier persona considera válido aplicar ante la más mínima situación de “supuesta vulnerabilidad” de sus derechos.

Esto se trasmite a los conductores, a los peatones, a los niños en los colegios, donde se ha complicado el inculcar valores, disciplina o respeto, pues en los hogares ya los padres están superados y están, muchas veces, entregados a los caprichos de esos pequeños reyes de la casa.

La decencia es algo que viene con el ser humano, pero vende más este tipo de conflictos que un hecho de bondad. Nadie parece estar dispuesto a encarnar valores positivos y es un gusto chapotear en el barro de la ordinariez. El problema no es la Chiqui Aguayo y su rutina, son los productores de eventos que la promocionan y que la endiosan tanto como al ex tenista. Un mal social que nos tiene corroídos en todos los niveles y en todos los sectores, donde ya nada parece anormal. Basta ver la diferencia de un Alexis Sánchez, su origen, presente y futuro, que estando en la cresta de la ola no se ha envanecido.